

## ¡BUEN NOTICIA! (Mc 1,1-8)

<sup>1</sup> Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios. <sup>2</sup> Conforme está escrito en Isaías el profeta: *Mira, envió mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino.* <sup>3</sup> *Voz del que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas,* <sup>4</sup> apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. <sup>5</sup> Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. <sup>6</sup> Juan llevaba un vestido de piel de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre. <sup>7</sup> Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. <sup>8</sup> Yo les he bautizado con agua, pero él les bautizará con Espíritu Santo».

Hemos iniciado un tiempo nuevo. ¿Quién lo ha notado? ¿Quién reventó cuetes o hizo explotar juegos artificiales? ¿Quién se alegró por el año nuevo que iniciamos en la Iglesia el domingo pasado? ¿Quién lo ha sentido y gozado en su corazón? Seguramente se repitió la misma escena cuando inició la nueva era con el nacimiento del Mesías, el Cristo, el Hijo de Dios. Se alegró un par de familias y algunos pastores, mientras que el mundo se movía afanoso empujando la misma rutina de siempre o, peor aún, algunos que recibieron aquella noticia, planearon a escondidas extirpar cualquier situación que oliera a tiempo nuevo. Y tristemente, se sigue repitiendo aquellas mismas escenas. Pues, pocos se alegran del tiempo nuevo que se aproxima, muchos caminan indiferentes demasiado preocupados en sus afanes eventuales y hay quien empezó a hablar mal de la Navidad, de los regalos, del sentimentalismo disque de este mes y de las supuestas fábulas que se cuentan, e incluso del mismo Niño. Sí, del Niño Jesús porque aún sigue incomodando después de más de más de dos mil años. Qué curioso.

### Evangelio

No fue así para Marcos, el evangelista que este año nos guiará en el conocimiento del Nazareno. A diferencia de tantos y tantas, él percibió que aquel nacimiento contrastó un tiempo nuevo. Es más, aquel nacimiento fue un *euangelion*, una «Buena noticia». Pero vayamos por partes y no corramos demasiado.

Marcos, el evangelista histórico, inició su texto con la palabra griega *archē*. Con este mismo término se inicia el primer versículo del libro del Génesis («principio», «comienzo»), o sea, la historia de la humanidad. Juan hará lo mismo (1,1). Marcos está contando entonces el «inicio, principio o comienzo de la Buena Noticia o el inicio de una nueva creación». Por otro lado, la expresión griega *euangelion*, que no existe en la tradición hebrea, es propia del mundo romano (no te olvides que Marcos escribió a los cristianos de Roma). *Euangelion* se usaba para dar a conocer una buena noticia: el triunfo de una batalla, el anuncio de la pax romana o el nacimiento del hijo del emperador (cuando nació Augusto se anunció como el inicio de los *evangelios*... pero ya sabemos cómo terminaron sus sucesores). Para Marcos, en cambio, la buena noticia no es el nacimiento del hijo del emperador sino Jesús, el verdadero «Hijo de Dios» (1b). En el mundo romano, atención, el único hijo de dios era el emperador, el divino César. Lo

mismo en las otras culturas del oriente y occidente y en el resto del mundo. Manco Capac, entre los incas, era también visto como el hijo del sol, el hijo de dios. Marcos con esta primera línea cambió la historia de la humanidad, la concepción generalizada de las majestades. El «Hijo de Dios» no es entonces ningún descendiente supremo sino Jesús, el Nazareno, el carpintero de Galilea, que entre los judíos fue re-conocido como el Mesías, el Cristo, el Ungido esperado. Y Jesús es además «Hijo de Dios» no por un decreto imperial, sino por «profecía».

### **Profecía**

El pueblo de Israel a diferencia de los otros pueblos vive de y con las profecías. Ninguna cultura en la tierra cuenta en su historia con una lista de profecías cumplidas. Ningún pueblo poderoso de la tierra se formó a base de profecías. Ningún gobierno potente apela o se apoya en las profecías. Así es y así lo quiso Dios. Israel tiene esa peculiaridad, y ahora lo tiene el nuevo pueblo de Israel fundado por el Nazareno. Quinientos años antes del nacimiento de Jesús, el más grande profeta, anunció la venida del Señor (2b; Is 40,3), pidió que «preparen el camino» y anticipo la llegada de su «mensajero» (2b; Is 49,3). Mil años antes, el Señor prometió al rey David que un heredero suyo fundaría un reino pero para siempre (2Sam 7,12). Dos mil años antes, el Señor le hizo ver al solitario Abrahán el número incontable de sus descendientes (Gn 15,5); y además, a los orígenes de la historia Dios prometió un salvador que nos libraría del mal y del maligno (Gn 3,15). «¿Crees esto?» (Jn 11,26). Las profecías divinas conducen la historia, a diferencia de los falsos profetas, adivinos y clarividentes, que no hacen sino confundirla.

### **El esposo de Israel**

Otro de los anuncios o profecías poco conocido o poco meditado es sobre el pueblo de Israel y sobre el nuevo pueblo de Israel. Para el Señor el pueblo, su pueblo, es una doncella, es una mujer, es más, es su esposa. Y Él, su esposo (El Dios bíblico no es padre y madre como dicen algunos píos cristianos. Es Padre y además Esposo). Así lo dijo el profeta que acabamos de citar: «Porque tu Esposo es tu Hacedor» (54,5). Sólo bajo este contexto podremos entender las palabras del «mensajero» del Señor: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias» (7). Muchísimas veces tradujeron o interpretaron estas palabras como un gesto de humildad. Y no sería raro que lo vuelvas a escuchar desde algún pulpito. Es muchísimo más que eso. Corresponde a una legislación mosaica antiquísima. Las mujeres no debían quedarse desamparadas, pues el esposo era también su sostén. Si una enviudaba, el hermano del difunto tenía la obligación de acogerla como esposa. Cosa que sucedía frecuentemente. Pero existían casos, y la ley lo preveía (Dt 25,5s.) que no se cumplía con esta norma. En ese caso, al hermano del difunto se le quitaba las sandalias liberándole de esa obligación. Volvamos ahora a las palabras del Bautista. En aquel entonces, a Israel no solo se le veía como una esposa sino también como una viuda, y una viuda infiel (basta leer Ez 16). Cuando Juan el Bautista dijo «no soy digno de desatarle la correa de las sandalias» (7) reconocía que él no es ni puede ser el esposo de Israel. Sin embargo, mediante estas palabras, él presentó a Jesús como el nuevo Esposo de Israel. Y así lo entendieron todos. El mismo Jesús, como se verá más adelante en el segundo evangelio, se auto-presentó así a la gente: Él es el «novio» o el «esposo» de Israel (Mc 2,19-20), cumpliendo así una de las principales profecías veterotestamentarias. Esta relación mística lo entiende solo el hombre bíblico y el hombre de fe. Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con mi vida?, objetará alguno.

Religión no es solo ayudar al otro e ir a misa. Al menos en el cristianismo no es así. Los cristianos nos formamos en la doctrina del Señor y de acuerdo a sus profecías. Religión es relación con Dios. Y la esencia de nuestra relación, según el mismo san Pablo, es la filiación. Somos hijos de Dios que es Padre y Esposo, y somos hijos de una Iglesia que es Madre y Esposa. La esencia de nuestro ser religioso es la filiación, la filiación divina, del mismo modo que el Hijo de Dios, Jesús. Solo a partir de esta condición podemos incluso rezar el Padre Nuestro y pedir: «danos hoy nuestro pan de cada día».

Adviento y este domingo evocan esta realidad y Marcos nos los explica. La Buena Noticia es el nacimiento del Hijo de Dios. Navidad es la celebración del Hijo y nuestra celebración, pues Dios nos llama, de la misma manera, a ser hijos suyos. Esta verdad cambio el sentido de religión para san Pablo (Rm 8,15). ¿Y para ti?

¡Buen adviento de preparación!